

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje veinticinco

En 2 Corintios

(3)

El medio propio de la reconciliación

Lectura bíblica: 2 Co. 5:14-21; 6:11-13

- I. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el medio por el cual fuimos reconciliados con Dios—Ro. 5:10; 2 Co. 5:14-21.**
- II. Se requieren dos pasos para que seamos completamente reconciliados con Dios—vs. 19-20:**
 - A. El primer paso de la reconciliación es reconciliar a los pecadores con Dios, separándolos del pecado—v. 19:
 1. Con este propósito Cristo murió por nuestros pecados para que Dios nos los perdonara—1 Co. 15:3; Lc. 24:46-47; 1 Jn. 2:12.
 2. Éste es el aspecto objetivo de la muerte de Cristo; en este aspecto, Él llevó nuestros pecados en la cruz para que Dios los juzgara en Él por nosotros—1 P. 2:24; Is. 53:11-12; He. 9:28; Col. 1:22; Ro. 8:3.
 - B. El segundo paso de la reconciliación consiste en reconciliar con Dios a los creyentes que viven en la vida natural, apartándolos de la carne—2 Co. 5:20:
 1. Con este propósito Cristo murió por nosotros —las personas— para que vivamos para Él en la vida de resurrección—vs. 14-15.
 2. Éste es el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo; en este aspecto Él fue hecho pecado por nosotros para ser juzgado y eliminado por Dios a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él—v. 21.
 3. Debido a que aún nos encontramos separados de Dios y no somos completamente uno con Él, ni estamos absolutamente en armonía con Él, necesitamos el segundo paso de la reconciliación—v. 20.
 - C. Los dos pasos de la reconciliación son representados por los dos velos del tabernáculo, los cuales simbolizan al Cristo único—Éx. 26:31-35, 37; He. 9:3:
 1. El primer velo es llamado “la cortina”—Éx. 26:37:
 - a. Un pecador que era traído a Dios a través de la reconciliación de la sangre propiciatoria entraba en el Lugar Santo pasando esta cortina.
 - b. Esto tipifica el primer paso de la reconciliación.
 2. El segundo velo todavía separaba al pecador de Dios, quien estaba en el Lugar Santísimo—vs. 31-35; He. 9:3:
 - a. Este velo tenía que ser rasgado para que el pecador pudiera ser traído a Dios al Lugar Santísimo—Mt. 27:51; He. 10:19-20.

- b. Esto tipifica el segundo paso de la reconciliación.
 - 3. La meta de 2 Corintios es introducir a los creyentes en el Lugar Santísimo para que vivan con Dios en su espíritu a fin de ser personas en el espíritu—1 Co. 6:17:
 - a. Aunque los corintios habían sido salvos y reconciliados con Dios a medias, todavía vivían en la carne; es decir, vivían en el alma, el hombre exterior, el ser natural; el velo de la carne, del hombre natural, seguía separándolos de Dios—2:14-15; He. 10:19-20.
 - b. Únicamente cuando pasamos el segundo velo somos totalmente reconciliados con Dios y podemos disfrutarle en plenitud—2 Co. 5:20.
- III. Cristo murió por nuestros pecados para que pudiéramos ser perdonados, y Él murió por nosotros para que pudiéramos vivir para Él—1 Co. 15:3; 2 Co. 5:14-15:**
- A. La muerte de Cristo no sólo nos salva de la muerte de modo que no tenemos que morir, sino que también, por medio de Su resurrección, hace que ya no vivamos para nosotros mismos sino para Él:
 - 1. Vivir para nosotros mismos significa que estamos bajo nuestro control y dirección, y que sólo nos interesan nuestras propias metas y objetivos.
 - 2. Vivir para el Señor significa que estamos bajo el control y dirección del Señor, y que queremos satisfacerlo y cumplir Su propósito—v. 15.
 - B. Vivir para el Señor es más profundo en significado que vivir dedicado al Señor—Ro. 14:7-8:
 - 1. Vivir dedicado al Señor implica que yo y el Señor todavía somos dos.
 - 2. Vivir para el Señor indica que yo soy uno con el Señor, como la esposa es uno con el esposo en la vida matrimonial.
- IV. Ser plenamente reconciliados con Dios hará que nuestros corazones sean ensanchados—2 Co. 5:20; 6:11-13:**
- A. Que tan amplio es nuestro corazón depende del grado al cual hayamos sido reconciliados con Dios.
 - B. Ser estrechos de corazón es un claro indicio de que hemos sido reconciliados con Dios sólo en parte y que nuestra salvación se ha llevado a cabo en un pequeño porcentaje—v. 12.
- V. Mediante el ministerio de la reconciliación, nosotros llegamos a ser, en Cristo, una incorporación divino-humana, universal y agrandada—Jn. 14:2, 20, 23:**
- A. Como resultado de ello, llegamos a ser el santuario de Dios, Su morada, Su Lugar Santísimo, esto es, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10, 16.
 - B. En Cantar de los cantares vemos dos aspectos del quebrantamiento de la cruz: el quebrantamiento del yo y el quebrantamiento de la carne en un sentido más profundo; por medio de estos dos aspectos del quebrantamiento de la cruz, llegamos a ser el santuario de Dios—6:4:
 - 1. Este santuario es el Lugar Santísimo, que es Dios mismo.
 - 2. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios, y entonces llegamos a ser el santuario; en este sentido llegamos a ser Dios.
 - 3. Es el amor que está en Dios lo que despierta en Él el anhelo de unirse, mezclarse y formar una incorporación con nosotros, y es este mismo amor en nosotros lo que despierta en nosotros el anhelo de unirnos, mezclarnos y formar una incorporación con Él; al amar al Señor con el mejor amor, somos incorporados al Dios Triuno para llegar a ser Su morada—2 Co. 5:14; 1 Jn. 4:19, 8, 16; Ap. 2:4; Jn. 14:21, 23; Ef. 3:17.